

PARA TODOS

Primeramente

“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

Mateo 6:33

Cada día nos presenta diversas opciones y nos llama a reflexionar sobre lo que es más importante. Es imposible responder a todas las invitaciones, pues el tiempo transcurre demasiado rápido. En nuestro trabajo profesional quizá no tengamos que hacer muchas elecciones, sino más bien efectuar tareas; lo importante es cómo las realizamos bajo la mirada del Señor: “Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3:17).

Discernir las prioridades durante nuestro tiempo libre es algo más serio. Entonces, a cada uno de nosotros se aplica la exhortación: “Buscad primeramente el reino de Dios”. Es perfectamente normal tener momentos de descanso, de ejercicio físico, de contactos familiares o fraternales. Y es preciso saber qué piensa el Señor respecto a cada uno de ellos. Ante todo, lo importante es que él “en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18).

– Los exámenes se acercan: ¿Haré uso del día del Señor para prepararlos mejor, o tendré la fe suficiente para creer

que, dándole a él el primer lugar, las pruebas inminentes no resultarán perjudicadas?

– Hoy me siento cansado: ¿Me quedaré durmiendo un poco más, o me levantaré lo suficientemente temprano para poder tener ese momento matinal con mi Señor, a fin de recoger “el maná” del día?

– ¿Voy a emplear en otra cosa el tiempo en que podría estar reunido en torno al Señor, con los suyos, para orar o estudiar su Palabra?

– Si a veces el Espíritu me estimula a consagrar un momento a la oración, o incluso una o más horas para meditar y escuchar la Palabra de Dios, ¿responderé que hay otras cosas que debo hacer antes?

La viuda de Sarepta solo tenía un puñado de harina y un poco de aceite en una vasija, lo cual era muy poco para ella y su hijo. No obstante, el siervo de Dios le dijo claramente: “Hazme a mí **primero** de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo” (1 Reyes 17:13). La viuda actuó de acuerdo con las palabras del profeta, y la bendición reposó sobre su casa durante un año. “El que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera... para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad” (2 Corintios 9:10-11).

“Saca primero la viga de tu propio ojo”. Mateo 7:5

¡Cuán fácilmente encontramos una paja en el ojo de nuestro hermano! Olvida tal deber, no piensa mucho en su familia, no responde a la ayuda que se espera de él... Y de esta

manera le descubrimos otros pequeños defectos, los cuales vemos más en el prójimo que en nosotros mismos. En el fondo pensamos: «Yo no soy así», y nos gloriamos, al menos en lo interior, de responder correctamente a lo que se nos presenta, sea en el aspecto espiritual o material.

Sin embargo, en nuestro corazón se esconden otros defectos más graves (“la viga”), y tarde o temprano se manifestarán. El Señor Jesús nos exhorta a quitar “primero la viga” de nuestro ojo, a limpiar “primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio” (Mateo 23:26).

“Señor, permíteme... primero...”. Mateo 8:21

El discípulo que pedía permiso al Señor para enterrar primero a su padre y después seguirle, no se daba cuenta de que ponía su propia persona antes que la fidelidad al Señor. Jesús le respondió: “Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos” (v. 22); no le pidió que olvidase sus deberes familiares. La respuesta del Señor nos deja entrever que lo que preocupaba a este discípulo no era tanto su padre, ¡sino él mismo!

Otro también le dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa” (Lucas 9:61). Allí estaba el obstáculo: déjame... primero, y eso le impedía seguir fielmente a Jesús.

“Anda, reconcíliate primero con tu hermano”.
Mateo 5:24

Estamos preparándonos para llevar la ofrenda al altar, lo que para el creyente significa ofrecer a Dios el “fruto de

labios que confiesan su Nombre”, el nombre de Jesús (Hebreos 13:15), pero nuestro corazón está cargado, hay un obstáculo: sabemos a ciencia cierta que un hermano tiene algo contra nosotros. ¿Qué nos pide el Señor? “Anda, reconcíliate primero con tu hermano”.

Reconciliarse significa que hay una enemistad recíproca. Quizás el hermano está equivocado al tener una queja contra mí, pero tal vez soy yo quien le ha dado la ocasión. Entonces, **lo primero** que debemos hacer es reconciliarnos.

La Palabra no dice: «Espera que él venga a ti», sino: “anda, reconcíliate primero”. Es una iniciativa difícil de tomar, pues pide que antes reconozcamos delante del Señor nuestra propia falta y sintamos en su presencia el deseo profundo de ver restablecerse una feliz comunión con el hermano. El enemigo hará todo lo posible para que esto no se lleve a cabo; pero acordémonos de que Uno, Jesús, mucho más poderoso que él lo ha vencido.

G. André

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web

<http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web

<http://app.labuenasemilla.net>.



“PARA TODOS” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).